—Basta, monseñor, contestó el rey, que al volver á Roma pongais vos mismo el pliego en manos del Papa.

Cuando Mons. Pecci volvió á la capital del mundo cristiano, Gregorio XVI, despues de enterarse de la carta real le dijo:

—El rey de los belgas elogia vuestro carácter, vuestras virtudes, vuestros servicios y pide para vos una cosa que os concederé, sí, de buen grado: la púrpura.....Pero hé aquí que una diputacion de Perusa ha venido á pedirme os confíe el gobierno de ésta diócesis; aceptad la silla de Perusa, que pronto recibireis el capelo.

El 19 de Enero de 1846 fué, en efecto, preconizado Mons. Pecci Arzobispo-Obispo de Perusa, y creado al mismo tiempo cardenal de la Santa Iglesia Romana, aunque reservado *in-petto*. La muerte del Papa, la eleccion de Pio IX y los sucesos extraordinarios acaecidos en los primeros años de este laborioso Pontificado, fueron causa de que se retardase la entrada de Mons. Pecci en el Sacro Colegio hasta el Consistorio de 25 de Diciembre de 1853, en el cual publicó Pio IX *únicamente* un Cardenal, el del título de San Crisógono, JOAQUIN PECCI, Arzobispo-obispo de Perusa.

III.

32 AÑOS DE EPISCOPADO.—ADMINISTRACION DEL ARZOBISPO-OBISPO DE PERUSA.

El ilustre Arzobispo-obispo de Perusa hizo su entrada solemne en la ciudad el 26 de Julio de 1846, dia en que la Iglesia celebra á Nuestra Señora Santa Ana, elegido por él en recuerdo piadoso de la condesa Ana Prosperi, su madre; y solo se separó de su diócesis por breve tiempo, hasta el año de 1877 en que fué nombrado Camarlengo.

Estos 32 años de episcopado en Perusa fueron realmen-

te dignos de uno de aquellos obispos de los primitivos tiempos de la Iglesia. Pudiera escribirse un grueso volúmen solo para relatar las obras que llevó a cabo en este período glorioso de su vida Mons. Pecci; pero en estos apuntes solo cabe breve é incompleta enumeracion de ellas.

Así, en 1848 reforma por completo el Seminario, para volver á abrirlo bajo nueva forma de disciplina. En 1850 asiste al feliz hallazgo del cuerpo de Santa Clara, en Asís. En 51 funda la Congregacion tutora de los lugares píos, funda y abre el santuario del Puente de la Piedra, cerca de Perusa, en honor de la prodigiosa imágen de María, Madre de la Misericordia. En 54, con motivo de las públicas necesidades por escacez de víveres, dá caritativas disposiciones que remedian en gran parte á su pueblo. Al año siguiente llama y establece en Perusa á los Hermanos de la Misericordia, de Bélgica, como directores de la Casa de huérfanos, corona solemnemente la imágen de María Santísima de las Gracias en su catedral, y abre para los jóvenes que están en peligro el Conservatorio de la Obra pía Graziani, llamando para que lo dirijan á las Hermanas de la Divina Providencia, de Bélgica. En 56 bendice é inaugura un nuevo Asilo de mujeres, para enfermas crónicas. Al año siguiente abre el Gineceo Noble de Santa Ana, encomendándolo á las Hermanas del Sagrado Corazon. En 58 instituye los llamados *Jardines de San Felipe Neri*, para enseñar el catecismo á los niños en los dias festivos y alejarlos del juego y de la disipacion. En 59 inaugura la Academia científica de Santo Tomás de Aquino, para promover el estudio de la escolástica. En 69 instituye la Obra pía para redimir á los clérigos del servicio militar. En 71 celebra entre los rendidos homenajes y fiestas del pueblo y del clero, el año 25° de su Episcopado. En 72 consagra solemnemente la ciudad y diócesis al Sagrado Corazon de Jesus, prévia la publicacion de una Pastoral, organiza y ordena las instrucciones catequísticas en las iglesias de la ciudad. En 73 funda la Asociacion Pía de San Joaquin pa-

ra eclesiásticos indigentes. En 75 promueve y amplía la Tercera Orden de San Francisco en la diócesis.

×

Tres revoluciones presenció el obispo de Perusa, que no poco lo hicieron padecer: la de 1848, que duró casi un año, la de 1859, que terminó con la toma de Perusa por las tropas pontificias y la del Otoño de 1860, ó sea la invasion de las hordas piamontesas. En todas ellas se mostró á gran altura, firme, caritativo, prudente, pero celoso de su dignidad y del respeto debido á su persona. En 1848 prefirió sufrir duros tratamientos ántes que doblegarse á las injustas pretensiones de los secuaces de Mazzini.

Aunque siempre dió pruebas de moderacion en sus relaciones con los funcionarios del llamado reino de Italia, hasta el punto de ser acusado por algunos enemigos suyos de debilidad, nunca perdió de vista que era Cardenal de la Santa Iglesia y que su diócesis formaba parte de los Estados Pontificios: jamás dejó, por tanto, de defender enérgicamente el poder temporal de la Santa Sede contra "los tenebrosos designios y sacrílegas maquinaciones de sus conculcadores."

A raíz de los acontecimientos de 1859, Mons. Pecci dirigió al ilustre Pio IX el siguiente mensaje:

SANTÍSIMO PADRE:

El Cardenal Arzobispo de Perusa y el Cabildo entero de su Catedral, profundamente conmovidos ante los acontecimientos impíos y sacrílegos que cada dia se verifican contra la Santa Sede, tienen la honra de depositar á los piés de Vuestra Santidad este afectuoso tributo de su obediencia filial y de su adhesion.

Ellos sienten vivamente las largas y ásperas amarguras que contristan el corazon paternal de Vuestra Santidad; deploran sinceramente la ceguedad y los errores de esos hijos ingratos y degenerados que hacen causa comun con los

enemigos de la Iglesia para combatir á su augusto Jefe, reprueban con *indignacion* los medios tenebrosos que tienen por objeto debilitar el principado civil del Papado, y los esfuerzos pérfidos que tienden á despojar al Soberano Pontífice de su dignidad y de su independencia, provocando contra el gran principio de la unidad, la revolucion y el cisma.

Protestando, con toda la cristiandad, contra estos *odiosos designios*, dirigen sus votos y súplicas al Príncipe de los Pastores, de quien Vos sois ¡oh Santo Padre! oráculo, vivo y augusto Vicario, para que no se cumplan tan culpables y *sacrílegas maquinaciones*, y para que se vea renovado en vuestra sagrada persona el milagro tan frecuentemente evidenciado, de que la Cátedra de Pedro es la piedra angular, contra la cual toda fuerza es impotente.

Logre este humilde homenaje que los que suscriben depositan al pié del trono Pontificio, aligerar las penas que contristan Vuestro corazon. En cambio de estos sentimientos, solicitan Vuestra bendicion apostólica para que los afirme en la obediencia que os deben y en su celo para defender la unidad de la Iglesia Católica.

Perusa, 28 de Enero de 1860.

GIOACHINO, CARD. PECCI,
Obispo de Perusa.

(*Siguen las firmas.*)

Esta protesta, dice un moderno escritor, formulada con lenguaje viril, pone de realce el carácter enérgico de Leon XIII, y sirve de pauta para formar opinion, no solo de sus sentimientos, sino de las firmes convicciones de su inteligencia y de su corazon. Si los que á su advenimiento al Pontificado, pensando otra cosa, se hubieran fijado en los términos en que aparece concebido y expresado este documento, no habria tomado cuerpo en su fantasía la quimé-

rica ilusion de que Leon XIII venia á alterar, más ó ménos profundamente, las tradiciones del Papado, manifestando alguna ductilidad para transigir con los desatentados propósitos de la Revolucion, enemiga jurada de la unidad católica y sectaria eterna de la protesta.

Cuando se verificaron los primeros despojos sacrílegos de los Estados Pontificios, de los cuales Roma fué la última etapa, los escritores más famosos de Europa trataron de lleno la gran cuestion del poder temporal. Entre todos, ningun publicista la discutió con más autoridad y fuerza que Joaquin Pecci, en su Pastoral para la Cuaresma de 1860. El tono de este documento es reposado y sereno, y su argumentacion luminosa y llena de verdad.

Esta Pastoral produjo viva sensacion en la Península entera, y hasta el Gobierno sintió sus efectos, por lo cual teniendo ya á Perusa en su poder, procuró por todos los medios imaginables atraerse al cardeual Pecci, más en vano; éste siempre rechazó conciliaciones absurdas, y las muestras de su energía admiraron á los mismos revolucionarios. Cuando fueron á decirle que los *italianísimos* se habian apoderado del Seminario, contestó:

—No tengo necesidad más que de algunas habitaciones.

Instaló á los seminaristas en su propio palacio, vivió en medio de ellos y hasta compartió con los mismos las horas de recreo. Aunque las autoridades revolucionarias intentaron acercársele, Mons. Pecci llevó á tal punto su firmeza y energía que jamás permitió á un empleado del nuevo régimen pasar el dintel de la puerta de su palacio.

Además de esto, no cesaba de protestar enérgicamente contra las iniquidades del gobierno italiano, dirigiéndose al mismo Víctor Manuel. Mencionanse dos cartas muy bellas y muy firmes, la primera de las cnales era una protesta contra la introduccion del matrimonio civil impuesto á los pueblos de la Umbría, por un decreto de Pépoli; la segunda era una reclamacion contra la expulsion de los camaldulenses de Monte Corona y de otras corporaciones monásticas.

×

El celo del Arzobispo de Perusa por los buenos estudios igualaba á su firmeza: propúsose restaurar en su diócesis los estudios filosóficos y teológicos en que era tan versado, y al efecto, protegió á todos los defensores de la doctrina de Santo Tomas; exhortó á seguirla de palabra y por escrito; nombró catedráticos de su seminario á los discípulos del Angel de las Escuelas, entre otros á un hermano suyo, sabio teólogo que desempeñó con Pio IX el cargo de consultor en las comisiones preparatorias del Concilio Vaticano. Finalmente, al fundar en Perusa la Academia de Santo Tomás, fué el alma y la vida de aquella corporacion que llegó á adquirir extensa fama, por el ingenio y propiedad con que dilucidaba las más árduas cuestiones filosóficas y teológicas. ¿Pero debe maravillar que el Cardenal Pecci fuese protector de los sabios, no solamente en Perusa, sino en toda Italia, cuando él mismo era un sabio?

Todos sus escritos, numerosos en la época de su Episcopado, dirigidos á los fieles y al clero de su diócesis, revelan al filósofo, al teólogo, al hombre versado en toda clase de ciencias: en ellos se eleva á las más encumbradas alturas del pensamiento, recorre con su vista perspícua vastos horizontes y los muestra despues iluminados con los resplandores de su genio y la uncion de su sacerdocio pastoral; sondea todas las profundidades de nuetra sociedad, examina sus males, busca sus causas y propone su remedio más eficaz, con el vigor de raciocinio y la serena conviccion de consumado maestro y director de almas.

Entre estos numerosos escritos merecen especial mencion: una Pastoral relativa al *dominio temporal* del Papa, otra contra el vicio de la incontinencia, la instruccion y disposiciones para la santificacion de las fiestas, un edicto

con particulares disposiciones contra la blasfemia; la homilía llamada del *Duomo*, con advertencias sobre los vicios principales que dominan en la presente sociedad, la Pastoral de 1854 acerca de la publicacion del Jubileo; otra del año siguiente, en que se anuncia el solemne aniversario de la definicion dogmática de la Inmaculada Concepcion; un nuevo Catecismo diocesano, el edicto de 1857 contra el abuso del *Magnetismo*; la declaracion doctrinal contra el *matrimonio civil*, la Pastoral contra la escuelas protestantes de Perusa y otra contra la obra de Renan: *La vida de Jesus*; las reglas prescritas al Clero sobre la conducta que debe observar en tiempos de conmocion política, una Pastoral sobre los errores corrientes contra la Religion y la vida cristiana; otra sobre las prerogativas de la Iglesia Católica, otra sobre la lucha cristiana, otra en que iustruye á su pueblo acerca del Concilio Ecuménico Vaticano y anuncia el Jubileo; una homilía sobre las prerogativas del Romano Pontífice, otra Pastoral contra la violacion de las fiestas y contra la blasfemia, otra sobre los peligros de perder la fé, otra sobre las actuales tendencias del siglo contra la religion, otra (1875) sobre el *Año Santo*, otra (1876) sobre la *Iglesia católica y la civilizacion.*

En esta última, en la que se adunan la más pura ortodoxia, la belleza clásica de la forma y la solidez de la verdadera ciencia, examina la civilizacion bajo su aspecto material, demuestra que la Iglesia no se opone á ningun progreso útil y concluye describiendo los males de la civilizacion moderna y oponiéndoles el oportuno remedio.

En el año siguiente, esto es, en 1878 y diez dias ántes de ser ascendido al Papado, publica otra Pastoral para la Cuaresma, sobre la Iglesia y la Civilizacion, más importante que la anterior, de la que es complemento. Habla en ella de la civilizacion en cuanto mejora las costumbres, rehabilita y purifica las almas, humaniza el trato y comunica generosasidad à las relaciones domésticas y civiles; patentiza la necedad de los que dicen no està ya la Iglesia en el caso de socorrer á los hombres, ni de ser guía y maestra suya; explica el fundamento que aquella dá á la civilizacion, *la caridad*, que solo existe en la Iglesia; hace notar la saludable influencia de la moral cristiana para santificar y hacer que las sociedades prosperen, y la conyugal, sobre todo, de donde nace la familia; y discurre, en fin, sobre las ventajas que saca la sociedad civil de la doctrina de la Iglesia.

El Cardenal Pecci hizo por 9 meses la sagrada visita de su diócesis, y comenzaba la sétima cuando Pio IX le creó Camarlengo de la Santa Iglesia. Durante este largo y laborioso Episcopado se construyeron de nuevo en la diócesis 36 Iglesias y dejó 6 más en construccion. Muchas otras se restauraron ó ensancharon: á su manificencia debe la catedral de Perusa adornos y ornamentos preciosós; pudiéndose decir que el Seminario episcopal subsistió por su generosidad, sobre todo despues de las leyes usurpadoras que pusieron fin á su patrimonio. (1)

IV.

EL CARDENAL PECCI EN EL SACRO COLEGIO.—ES NOMBRADO CAMARLENGO.—SU VIDA INTIMA.—EL CARDENAL PECCI JUZGADO POR LOS ESTADISTAS ITALIANOS.

Ya queda apuntado que Monseñor Pecci recibió la púrpura prometida por Gregorio XVI de manos de Pio IX, é hizo su entrada en el Colegio cardenalicio el 25 de Diciembre de 1853, siete años despues de su nombramiento de Arzobispo-obispo de Perusa. Fué notable en aquella circunstancia que Pio IX publicase *únicamente* un cardenal, y que en el Consistorio de dicha fecha pronunciase el inmortal Pontífice su alocucion *In Apostolicae sedis fastigio*, en la cual dijo al Sacro Colegio cuánto le hacia sufrir el

[1] Estos datos los proporcionó á la *Civilitá cattolica*, Monseñor Laurenzi, obispo de Amanta y auxiliar de Perusa.